

MIGRACION Y DESARROLLO *

JUAREZ B. BRANDAO LOPES **

INTRODUCCIÓN

El principal interés de este trabajo consiste en ver la migración como una parte de los cambios estructurales que constituyen el desarrollo. En este sentido, la migración es *parte de*, y también *factor en* el desarrollo, y no sólo un *resultado* de éste. Al concentrarnos en las migraciones en su relación con el desarrollo, podemos contribuir tanto a una comprensión más completa de ellas, de sus condiciones y características, como a la clarificación de determinados aspectos de los procesos del desarrollo (como un excelente ejemplo de lo anterior, véase Balán, 1973).

Se examina el desarrollo dentro de una perspectiva histórico-estructural. El proceso de desarrollo es observado como transformación estructural específica, en un contexto histórico dado. La aparente organización dual de las regiones subdesarrolladas, tal como se podían encontrar a fines del siglo diecinueve (modernos sectores de exportación e intercambio enclavados dentro de una economía de subsistencia en gran medida no monetizada), fue resultado de su incorporación a la división social internacional del trabajo, que se produjo por la expansión del capitalismo industrial (Levin, 1960). Un escrutinio

más estricto de estas economías y sociedades, emprendido con una óptica más amplia, revela una diversidad de situaciones. Tanto desde el punto de vista económico como desde el sociopolítico (y haciendo una vinculación de las estructuras de dominación interna y de los particulares vínculos de dependencia externos prevalecientes) resulta especialmente relevante la distinción hecha por Cardoso y Faletto entre las situaciones fundamentales durante el período de exportación de bienes primarios: aquélla en la que el sistema productivo es controlado nacionalmente y aquélla de las economías enclavadas (Cardoso y Faletto, cap. III, 1969). Partiendo de estas situaciones y condicionado por ellas, a través de las dinámicas "interna" y "externa", el desarrollo asume formas particulares y sigue fases específicas. Dadas determinadas coyunturas económicas y procesos sociopolíticos, el mercado, en gran medida urbano, creado por el sector exportador, sirvió como base para la industrialización con base en sustitución de importaciones. Esta industrialización siguió diferentes patrones, que llevarán a Seers a identificar las fases siguientes, principalmente desde un punto de vista económico: a) la economía abierta (período de exportación de bienes primarios); b) la economía abierta bajo tensión; c) la economía cerrada durante el período de fácil sustitución de importaciones; d) la economía cerrada durante el período de difícil sustitución de importaciones, y e) la fase de diversificación de exportaciones (Seers, 1963). Por

* El presente trabajo fue presentado a la IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, celebrada en Bogotá, del 17 al 21 de diciembre de 1973.

** Profesor investigador del Centro Brasileño de Análisis y Planificación, CEBRAP, Sao Paulo, Brasil.

supuesto, esto tiene relación con el desarrollo, de manera casi exclusiva, desde el punto de vista del papel que las economías "periféricas" desempeñan en el mercado internacional, sin profundizar en las estructuras y relaciones sociopolíticas concomitantes. De acuerdo con la última perspectiva, Cardoso y Faletto distinguen un período de "expansión hacia afuera", con las dos situaciones fundamentales ya mencionadas; un "momento" de transición; una fase de consolidación del mercado interno; y el período de internalización del mercado¹.

Este trabajo no tiene como fin examinar exhaustivamente las migraciones en relación a los procesos de desarrollo en todas y cada una de esas fases. Más bien el tema será tratado ilustrativamente, enfocando brevemente algunos aspectos del movimiento de la población en ciertos "momentos" del desarrollo, a saber: a) la formación de la fuerza de trabajo "libre" a fines del siglo diecinueve, durante la década de los ochenta, en la región cafetalera *paulista*; b) las migraciones interregionales durante el proceso, en las décadas de 1940 y 1950, para constituir un mercado interno *nacional*, y c) migraciones en el noreste, conectadas con una continua "recreación" de una economía de subsistencia, en el desarrollo monopolista dependiente actual (la "internacionalización" de la fase de mercado). En cada caso, se hace un esfuerzo por relacionar las migraciones con rasgos concretos del desarrollo, tal como éste se produce, y por mostrar que dichos cambios como expresión estructural del desarrollo no de un proceso económico abstracto, sino de estructuras y fuerzas económicas y sociopolíticas.

La incorporación de Brasil al mercado mundial en el siglo diecinueve, bajo el impulso del capitalismo industrial, con el desarrollo de una economía cafetalera —controlada nacionalmente— en el Sur Central, es el factor principal para comprender los movimientos de población durante la última parte del siglo diecinueve. En esta época la economía aún

estaba basada en la esclavitud. Después de 1850, cuando el tráfico de esclavos quedó abolido por la presión de los ingleses, la terminación del sistema fue sólo cuestión de tiempo, ya que la población esclava no se reprodujo. El proceso de sustitución de la esclavitud por una fuerza de trabajo libre y la elección, como fuente de reclutamiento de este trabajo asalariado, de la inmigración, más que de la migración nacional de los empobrecidos estados del noreste, son cuestiones que sólo ahora empiezan a ser consideradas adecuadamente (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971; Balán, 1973). La gran expansión del cultivo del café coincidió con el período de crisis de la esclavitud.

Y es en este contexto de escasez de fuerza de trabajo en las nuevas y cada vez mayores tierras cafetaleras, en las tierras altas *paulistas*, donde debería plantearse la pregunta. La escasez de fuerza de trabajo no podía ser satisfecha por el traslado de esclavos del decadente sector nordeste al de exportación de azúcar (traslado que ocurrió, pese a la resistencia política, en número insuficiente). Y tampoco podía satisfacerla la población no esclava, escasamente dispersa y, en grado considerable, resultado de las migraciones de los estados fronterizos de Minas Gerais y Río, que practicaban una economía de subsistencia itinerante en las tierras abandonadas, o aún no ocupadas, por la agricultura cafetalera, ni tampoco por los más numerosos habitantes no esclavos del noreste, que vivían en circunstancias similares. Según el último análisis, la existencia de tierra libre y la tradición y posibilidad de una economía de subsistencia descartó la incorporación de esta población al sector cafetalero creciente, más aún si se tiene en cuenta el volumen de la fuerza de trabajo requerida (véase Holloway, 1972). Además, en las plantaciones la fuerza de trabajo disciplinada era igualada a la fuerza de trabajo de los esclavos. "La proletarianización, escribe Balán, sólo podía resultar de la eliminación de otros medios de subsistencia y del surgimiento de sectores que no tuviesen una tradición esclavista. La fuerza de trabajo liberada en Italia por la crisis fue densa, sin medios de vida alternativos; y adecuada, objetiva y subjetivamente, a una agricultura capitalista, al menos después de la abolición

¹ No sería difícil igualar las fases de Cardoso y Faletto con las de Seers; es importante destacar el tratamiento sociopolítico más pleno de los primeros autores, quienes, con considerable éxito, logran vincular, internamente, en cada fase, el sistema de dominación con el sistema productivo, y a ambos con las cambiantes relaciones de dependencia externa.

de la esclavitud. Su existencia y reclutamiento, a su vez, hicieron que la absorción de la fuerza de trabajo nacional por parte de los sectores capitalistas, rurales y urbanos, fuese más lenta y gradual" (op. cit., pp. 14-15) ². Los subsidios del gobierno estatal para la inmigración no sólo fueron decisivos para proporcionar el volumen requerido de mano de obra, sino que también permitieron la instalación de *colonos* extranjeros en las plantaciones sin incurrir en deudas (el principal factor utilizado antes por los terratenientes en sus experiencias previas al inmovilizar la fuerza de trabajo). Por lo tanto, los procesos económicos y sociopolíticos convergieron para crear una fuerza de trabajo libre, urbana y rural en la región cafetalera.

La industrialización en Brasil se llevó a cabo después de la abolición de la esclavitud, cuando factores económicos y políticos "cerraron" la economía durante períodos más breves o más prolongados (al inicio de la República durante los últimos años de la década de los noventa, durante la Primera Guerra Mundial y después de la revolución de 1930, y luego, continuamente, después de la Segunda Guerra Mundial). Durante estos períodos, la industrialización con base en la sustitución de importaciones se llevó a cabo en lugares donde procesos previos, basados en el funcionamiento de la economía exportadora de bienes primarios, había dado como resultado mercados (principalmente urbanos) para productos manufacturados importados. Los puntos que hay que señalar son:

1. la industrialización se llevó a cabo sobre la base de centros urbanos ya existentes y, a su vez, aceleró el proceso de urbanización;
2. este proceso, al principio, creó áreas de mercados internos, separados en gran medida uno de otro, debido fundamentalmente al hecho de que las facilidades de transporte y comunicación separadas, he-

redadas del período de exportación de bienes primarios, reforzaron el grado de descentralización política de la Primera República (que, para dar sólo un ejemplo, compensó las barreras de comercio interior);

3. los centros urbanos que crecían en las diferentes regiones, ligados a procesos más bien diferentes en las áreas rurales —a saber, una mayor monetización de la economía en las regiones cafetaleras del Sur Central, comparadas con la del área azucarera decadente en el noreste (véanse, entre otros, Holloway, 1972 y Eisenberg, 1972), posiblemente dio como resultado, desde el principio, diferentes estructuras urbanas.

Después de la revolución de 1930, una vez concluida la hegemonía económica y política de los cultivadores de café por la crisis y la depresión de 1929, los industriales se hicieron sentir gradualmente, y el Estado, que reflejaba ahora intereses compuestos de clase y de grupo, tomó cada vez más medidas para reforzar el mercado interno y la sustitución de las importaciones de bienes agrícolas o industriales. Estas tendencias fueron más evidentes durante el gobierno personal de Vargas (período del *Estado Novo*, entre 1937 y 1945) y, aún más, después de la Segunda Guerra Mundial.

El impulso hacia la acumulación del capital, resultante de medidas genéricas, económicas y políticas, tendía a ocurrir donde, para empezar, era mayor la dimensión del mercado interno; la región de Río-Sao Paulo en el Sur Central (la discusión siguiente está basada en gran medida en Lopes, 1968). En el centro mismo de este proceso (hacia la década de los años treinta) en Sao Paulo, conforme disminuyó la inmigración hacia el Estado, aumentó la inmigración interna.

A partir de los últimos años de la década de los treinta, la migración interna representó la gran mayoría de los recién llegados a la parte más dinámica de la economía. Esto también reflejó la interrelación creciente, especialmente durante las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, de las diversas secciones del mercado interno que habían evolucionado independientemente durante los

2 La interpretación de Graham y Buarque de Holland Filho, a diferencia de la de Batán, no logra subrayar la necesidad esencial de la situación de "liberar a la fuerza de trabajo de sus medios de existencia (la tierra), y enumera en cambio una serie de factores (el costo de viaje, el factor de "recha-zo" (push), actitudes de los terratenientes, etc.) que comparan la situación de re-inmigrantes versus la "fuerza de trabajo nacional".

primeros 30 a 40 años del siglo. En lo que se refiere a movimientos de población se pueden acompañar los resultados de esta gradual unificación de la economía espacial (que estaba interconectada, de manera compleja, con la integración social y con la centralización política), con las estimaciones (a través de proyecciones basadas en tasas netas de supervivencia) de la migración interregional neta, para cada período intercensal, estado por estado, realizadas en un estudio reciente. A partir del período intercensal de 1920-1940 se pueden observar números crecientes de emigrantes, que provenían primero de los estados más cercanos a Sao Paulo (Minas Gerais, Bahía) y en cada período sucesivo llegaban desde más al norte, hasta que, durante la década de 1950, la emigración neta alcanzó en el total de los estados de Minas Gerais hasta Piauí, más de 2.6 millones de personas durante la década (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971, p. 98).

Hay que entender que la atracción ejercida por la economía *paulista* se debe tanto a su desarrollo urbano-industrial como a su expansión agrícola. Ya durante las últimas décadas del siglo diecinueve, mientras mejores tierras cercanas al creciente mercado urbano del Sur Central estaban siendo ocupadas por la agricultura del café, había una parte considerable de la oferta de productos agrícolas a ese mercado, que provenía del extremo sur (cereales) y del noreste (azúcar, algodón). El desplazamiento de la agricultura cafetalera al occidente del estado y, eventualmente, al norte del Estado de Paraná, condujo con el tiempo (durante la década de los cuarenta y la de los cincuenta) al desarrollo de una agricultura comercial para el abastecimiento de los mercados urbanos del Sur Central. Su mejor ubicación con respecto a estos mercados expulsó de ellos a los productos rurales de las otras regiones. (Singer, 1963; Nichols, 1962).

Hay que mencionar brevemente otro proceso. Al unificarse el mercado, la producción industrial del Sur Central empezó a crecer no sólo con su propio mercado, sino con los de otras regiones; la competencia más rígida debilitó el desarrollo industrial en otras partes, especialmente cuando las ventajas derivadas de la fuerza de trabajo más barata, con-

trolada paternalísticamente, eran lentamente eliminados por la acción del Estado, a través de una gradual igualación de los salarios mínimos regionales y de la extensión de la implementación de las leyes laborales en las áreas urbanas distantes (Lopes, 1967). También existe evidencia de una considerable destrucción de las artesanías rurales y semirurales, ya sea mediante la penetración directa en las áreas rurales de las regiones más atrasadas de productos manufacturados del sur, o de productos de fábricas de esas mismas regiones, impulsadas por la competencia para abastecer a los mercados rurales marginados con productos más pobres.

Tales procesos, durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, junto con las tasas de mortalidad decrecientes (a las que sólo se comprende por la acción estatal gradualmente más efectiva en todo el país), se encontraban en la base de la creciente migración rural-urbana, en el noreste y en el extremo sur³, así como de la migración rural-rural de aquellas regiones, ya sea por la extensión de una considerable agricultura de subsistencia a áreas pioneras (Maranhao y Goiás del Norte), o por la incorporación a la agricultura predominantemente comercial de la región en expansión de Sao Paulo (norte de Paraná, Estados del sur del Matto Grosso y Goiás). También es posible que en la década de los cincuenta, una creciente corriente de migrantes nordestinos, provenientes de pueblos y pequeñas ciudades, y aún provenientes de las partes más "urbanizadas" de las áreas rurales, se hubiesen unido a los migrantes de Minas Gerais y *paulistas* del interior, para llegar directamente a la creciente economía urbana del Estado de Sao Paulo, principalmente al Gran Sao Paulo (*Recursos Humanos da Grande*, Sao Paulo, 1971, p. 96; Lopes, 1964, p. 32). Esto puede deberse a:

a) el hecho de que la "nueva industria" que caracteriza a los últimos quince años necesita, además de empresarios, técnicos de nivel intermedio y obreros calificados, grandes proporciones de fuerza de trabajo no calificado

3 Diferenciando aún más las estructuras urbanas, en diferentes regiones que eran, probablemente, incluso antes de la industrialización, ya bastante desiguales, y que adquirían ahora grandes sectores no capitalistas.

y operarios semi-calificados, y b) la proliferación de pequeños talleres, pequeños negocios y servicios (personales y de reparación), creados por una creciente economía urbana: "artesanas" y servicios estimulados, en una situación de abundancia de fuerza de trabajo, por parte del sector moderno.

Lo que aquí debe ser subrayado, en oposición a las opiniones prevalecientes, es la complementariedad, en términos del desarrollo capitalista dependiente (el proceso de diversificación de la economía, una creciente división social del trabajo, procesos que acompañan al surgimiento y a la consolidación de una burguesía industrial "asociada" y de un proletariado), de: a) el desarrollo urbano-industrial y agrícola "moderno" en el Centro y la expansión "primitiva" en las áreas periféricas del país, y de b) el crecimiento mismo, en el Sur Central, de las corporaciones modernas al lado de pequeñas tiendas, pequeños negocios y servicios que caracterizan a un sector no capitalista de obreros familiares autoempleados y no remunerados (en la región paulista apenas constituyen un sector "marginal"), receptor de una masa de trabajadores subempleados o no empleados, disfrazada (véase, por ejemplo, Lopes, 1968, pp. 42-49).

Para comprender las migraciones, no sólo como resultado de sus características, sino como contribuyendo a las mismas, es necesario una imagen más completa de la naturaleza del desarrollo prevaleciente en el período de la postguerra hasta el principio de la década de los sesenta. La mayor parte del período de 1945 a 1964 se apoyaba en un pacto de clases (sujeto, por supuesto, a tensiones y conflictos que eran, no obstante, como regla, secundarios), que se reflejaba a sí mismo a nivel del Estado (véase, entre otros, Weffort, 1965). Al mismo tiempo que las condiciones constitucionales y económicas eran creadas por un Estado como ése, que conducía al desarrollo de una economía urbana-industrial orientada hacia el mercado interno, se mantenían otras condiciones para la expansión horizontal del sector agrario, con coeficientes de capitalización extremadamente bajos. Además, el poder político de los terratenientes no fue destruido. (Véase Furtado, 1972). A fin de obtener tales resultados agrícolas y

políticos, bastaba con que el Estado evitara regular el mercado de fuerza de trabajo rural e inmiscuirse en el sistema de tenencia de la tierra. Para la economía urbana industrial, el sector rural, a través de la migración, proporcionó una oferta constante de fuerza de trabajo, así como de materia prima y víveres baratos (además de proporcionar a esa economía con moneda extranjera para la adquisición de equipo y partes). Mediante la constante presión de la migración, se mantuvieron bajos los salarios urbanos mientras que, al mismo tiempo, contribuían a abaratar importantes componentes del costo de vida de los trabajadores urbanos, los alimentos y los servicios urbanos llamados "marginales", asegurando así la acumulación industrial. (Lo que hay que subrayar es la hipótesis de que la expansión de bajo-capital de los sectores "primitivos", tanto en las áreas rurales como en las urbanas, conducía y conduce, mediante el abaratamiento del costo de la producción de la fuerza de trabajo, aún a la acumulación de capital en los sectores urbano-industriales de tecnología moderna. Además, como se indicará más adelante, por lo menos durante una etapa, el moderno desarrollo urbano-industrial puede crear su propia contraparte "primitiva" en el campo. Nada de lo que se ha dicho anteriormente negará que, en otras partes, dadas determinadas condiciones de mercado crean una agricultura comercial más moderna). Por otra parte, al mantener su carácter primitivo, la agricultura y buena parte de los servicios urbanos no competían con los sectores industriales por los escasos fondos disponibles para la acumulación (véase, para una elaboración de estos argumentos, Francisco de Oliveira, 1972). Mediante estos mecanismos, se establecieron relaciones solidarias (no obstante los conflictos secundarios) entre la burguesía urbana-industrial y la agraria, e incluso con los sectores más tradicionales (patrimonialistas) de la clase agraria dominante. Tales relaciones quedaron cimentadas por el proceso mismo de diferenciación de la burguesía, en el que los "intereses" (en sentido social y económico amplio), incluyendo la "visión del mundo" de sus diversos sectores, agrario e industrial, convergieron considerablemente. Los estratos urbanos populares, integrados en gran medida por migraciones rurales, o de pequeñas ciu-

dades, se vincularon a la "alianza" multi-clase, mediante un liderazgo populista. El sistema político debía tomar en cuenta, en cierto grado, a la masa de maniobras políticas que la "demagogia" populista urbana llevaba a cabo. Sin embargo, el acceso mismo a la vida urbana, a través de la migración, probablemente fue, como ahora, el principal factor responsable de la relativa adhesión de dichas masas al sistema político.

Durante el régimen populista, a fines de la década de los cincuenta, la economía atravesaba ya cambios intensos y se centraba en una "nueva industrialización" de bienes duraderos o intermedios (industria automotriz, metalurgia, artículos eléctricos, etc.), de carácter monopolista, de propiedad extranjera o asociada. Cada vez más, el centro dinámico del sistema económico perdió su correspondencia con la base social y política del Estado. Esto sucedía en un momento en que, a nivel internacional, el capitalismo estaba siendo transformado. "... Durante la época anterior (antes de 1964) la organización económica capitalista sufrió profundas modificaciones. En suma, las corporaciones internacionales empezaron a diversificar tanto las ramas de actividades económicas bajo su control, como la localización de sus plantas, trasladando algunas de ellas a áreas periféricas. Como resultado, hubo una mayor interdependencia a nivel productivo internacional —visualizando al sistema económico mundial desde la perspectiva de centros de decisión— y una modificación de las formas de dependencia que condicionan los estilos de desarrollo de los países que están conectados a la periferia del capitalismo internacional" (Cardoso, 1972). Los cambios políticos que se iniciaron con el movimiento militar de 1964 hicieron viable el nuevo modelo económico de desarrollo. Hay que observar que este modelo intensificó la ya extremadamente elevada concentración del ingreso en el país y encontró, por el momento, en el perfil de demanda resultante, la contraparte de su dinamismo productivo. Ya sea que se considere como una revolución burguesa, puesto que una revolución semejante puede tener lugar en países dependientes, ya como una contrarrevolución o un "movimiento de restauración" (véase Cardoso, *op cit.*, y Schmitter, 1971, pa-

ra estas diversas opiniones), lo que queda fuera de duda es que el nuevo modelo económico y político descansa sobre nuevas bases socio-económicas internas en las que, por un lado, los grupos sociales que representan al capitalismo internacional han adquirido más poder, así como los sectores de las fuerzas armadas y los de la tecnocracia; y, por el otro, hay otros que lo han perdido, como la tradicional clase media burocrática y también (lo que para el tema de este trabajo resulta especialmente relevante) los sectores agrarios tradicionales y los líderes sindicales que, anteriormente, habían mediado entre los obreros y el Estado.

Es importante subrayar que, en esta fase, el capitalismo monopolista dependiente, y bajo la nueva situación de poder político, continúa —en la mayor parte del país ⁴— su crecimiento en extensión bajo formas nuevas, de una economía de subsistencia primitiva, que desempeña como antes su papel para la acumulación urbana-industrial. Incluso puede decirse que el estilo de desarrollo, tal como se presenta, *crea* formas siempre nuevas de agricultura arcaica o, quizá, sólo lo hace por un lapso, de modo que en el futuro, y en un umbral mucho más elevado de acumulación, las destruya.

Para considerar la importancia total de los movimientos migratorios que ocurren en la región y dentro de un marco de referencia más amplio, resulta necesario hacer un análisis más preciso de algunas tendencias agrarias recientes en el noreste durante las últimas décadas ⁵.

4 La atención que se concede en este trabajo a las formas de desarrollo rural primitivo, prevalecientes en Brasil y más notablemente en el noreste, no trata de negar la aparición de una agricultura comercial relativamente moderna en el Sur Central, como en efecto ya se mencionó anteriormente. Este último cambio produce el clásico desplazamiento de la fuerza de trabajo por el capital en el campo.

5 Evidentemente, el conocimiento de las migraciones durante el período está limitado a sus dimensiones más burdas, las estimaciones netas de los flujos intercensales de entrada y salida que hicieron Graham y Buarque de Holanda Filho (1971) y a estudios monográficos, de los cuales aparece un buen resumen en Palmeira (1973). Para el propósito de este trabajo, metodológico e ilustrativo, la información existente resulta suficiente. La publicación completa de los Censos Económicos y Demográficos de 1970 permitirá un análisis mucho más satisfactorio.

En el noreste es tradicional el binomio constituido por los latifundios, que producen cosechas de exportación (caña de azúcar, algodón, cacao)⁶, y los minifundios, utilizados para cosechas de subsistencia. En muchas ocasiones, especialmente en el pasado, pequeñas parcelas de tierra para subsistencia dentro del latifundio eran (y son) dadas al trabajador rural como "compensación" parcial por el trabajo realizado en la plantación. Incluso para el campesino, propietario o arrendatario de su pequeña parcela, el tamaño de ésta lo obliga a trabajar como asalariado en las plantaciones. En ocasiones éste contribuye a la migración estacional a la costa durante la zafra, como es el caso de los minifundistas del *Agreste*.

Los análisis realizados durante la década de los cincuenta y principios de la de los sesenta consideraron esta estructura agraria como un obstáculo al desarrollo, debido a su fracaso para proporcionar un mercado para bienes industriales y debido a su respuesta, pretendidamente débil, para abastecer la creciente demanda urbana de alimentos. En ambos sentidos el diagnóstico probó no ser válido. Ni el mercado rural ha demostrado ser necesario para el crecimiento industrial de fines de la década de los sesenta (dadas sus características), ni la previsión de víveres ha sido insuficiente. Por el contrario, la producción de víveres en el noreste aumentó de manera considerable durante los últimos quince años, aproximadamente. Al mismo tiempo, todos los observadores coinciden en que, técnicamente, la agricultura del noreste sigue siendo primitiva. ¿Cómo es que una agricultura técnicamente primitiva ha crecido de manera "dinámica"? (5,5% al año; Castro, 1971, p. 191).

El examen de la dinámica de la estructura agraria de la región, basado en algunos análisis recientes (la siguiente relación, a menos que así se indique, está basada en Séa, 1973), es pertinente al tema de este trabajo (y al mismo tiempo proporciona una respuesta a la pregunta arriba mencionada). Primero, hay que observar que no aparece el mecanismo que explique el porqué de la agricultura comercial de cosechas alimenticias. Al ser la

oferta urbana de alimentos básicamente una suma de innumerables excedentes pequeños de minifundios de subsistencia, los compradores oligopsónicos impiden que el incremento de los precios de víveres al consumidor urbano se tramite como incremento de precios al pequeño productor. En realidad, la producción de víveres aumenta, independientemente del mercado, al grado de que tanto la población productora de cosechas de subsistencia como las tierras, crecen. Al mantener bajos los precios no hay incentivo para que la agricultura, a gran escala, ingrese a la producción de alimentos.

Las tasas de mortalidad decrecientes explican la multiplicación de los minifundios y, de manera aún más intensa, la multiplicación de la gente que los ocupa. Este exceso de fuerza de trabajo tiene tres posibles salidas: a) migración a los centros urbanos; b) trabajo temporal (estacional) en las plantaciones de exportación, y c) migración hacia la frontera donde, en tierras libres, podría reproducir la misma agricultura de subsistencia. Por supuesto, estos diversos movimientos están interrelacionados y, en el último análisis, reflejan el "estilo" global de desarrollo.

Durante la última década hubo una tasa de crecimiento general o urbano más lento que antes. Este hecho, posiblemente, reflejó la depresión industrial en el Sur Central, desde 1962 hasta 1967, cuyas ciudades no lograron servir como válvula de escape a la migración del noreste en la misma medida que antes. (Hubo una marcada disminución de migrantes internos que llegaron a la ciudad de Sao Paulo; la emigración total del noreste, de Bahía a Piduí, fue mucho menor que la de la década anterior: 1.031.000 en la década de los sesenta, comparada con 2.030.000 en la década de los cincuenta (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1971, p. 98; idem, pp. 113, 133).

Otra tendencia importante es la de la expulsión de trabajadores permanentes de las plantaciones (trabajadores que pierden así sus parcelas de subsistencia). Se inició a mediados de la década del cincuenta, se intensificó durante la extensión de la legislación laboral a las áreas rurales (1963) y continúa aceleradamente (Correa de Andrade, 1964;

⁶ "Cosechas de exportación" en términos genéricos, es decir, a las regiones fuera del noreste.

Furtado, 1964; Palmeira, 1973). Ha llevado a la creación de una reserva de fuerza de trabajo rural, localizada en conglomerados a lo largo de los caminos y en la periferia de pueblos y ciudades; ahí, los contratistas de mano de obra van a buscar jornaleros para trabajos de naturaleza temporal en las plantaciones. Esto ha tenido diversos efectos. Ha alterado la situación laboral de centros más pequeños y posiblemente alteró el carácter de las migraciones. Es probable que sea una razón, junto con la depresión en el Sur Central, del por qué el crecimiento urbano en el noreste se desplazó, en la década de los sesenta, en relación a la de los cincuenta, hacia ciudades de tamaño medio. (Graham y Buarque de Hollanda Filho, 1973, p. 113). Por otra parte, esta reserva de fuerza de trabajo rural en los pueblos posiblemente hizo más difícil que los trabajadores de los minifundios encontraran trabajo estacional en las plantaciones, lo que empeoró su situación.

Hay señales de una creciente dificultad en la expansión de los minifundios hacia tierras vírgenes o desocupadas en la frontera. La ocupación del estado de Maranhao es un caso notable. En los años cincuenta, la tenencia de la tierra de menos de 10 hectáreas se multiplicó por tres, pero su tamaño decreció. Al mismo tiempo, la proporción de tierra ocupada por cosechas aumentó agudamente. Aunque hubo un marcado incremento en el número de colonos usurpadores durante la década de los cincuenta, la mayor multiplicación fue de los arrendatarios. Es precaria la ocupación de tierras fronterizas por la economía de subsistencia. El ingreso monetario suplementario de estos campesinos, aunque pequeño, parece ser esencial. Esto significa que la frontera que ellos debían ocupar había de vincularse al mercado, aunque fuera de manera tenue. Al avanzar la ocupación del área, fortalecerse la vinculación con el mercado y mejorar el transporte, los colonos usurpadores que se dedican a la economía de subsistencia son rápidamente desalojados por los latifundios reconstituidos. (A medida que aumenta el valor de la tierra se hacen más comunes, en tales áreas, los violentos conflictos con estos colonos). Probablemente un proceso semejante a éste explique, en parte, la inmigración a Maranhao de más de

212.000 personas en los cincuenta, seguida por la emigración de 221.000 en los sesenta. (Graham y Buarque de Holland Filho, 1971, p 98).

Por todas estas razones, la presión de los minifundios sobre la tierra parece estar hallando su principal salida en el arrendamiento de pequeñas parcelas dentro de los latifundios. A través de este proceso, el viejo binomio latifundio-minifundio encuentra una nueva apariencia. Por su parte, los latifundios, si bien preservan la unidad de la propiedad, tienden a arrendar parcelas de tierra cuando se enfrentan con una declinación en los precios de bienes de exportación o con la dura competencia por parte de las plantaciones modernizadas. Al arrendar la tierra el terrateniente se encuentra en una posición privilegiada: se convierte en receptor de rentas; comercializa, en un rol oligopsónico, los excedentes de cosechas de sus arrendatarios y, con frecuencia, monopoliza el crédito bancario, que transfiere a sus arrendatarios con altas tasas de interés. Por todos estos medios los arrendatarios se vuelven parte de un sistema a través del cual se alimenta la acumulación en las actividades urbano-industriales.

Al resumir este último ejemplo de la interconexión de migración y desarrollo, puede advertirse que:

1) al observar los diversos cambios agrarios del noreste —el decreciente mercado de trabajo estacional para la mano de obra de los minifundios, la lenta expansión de la frontera seguida de cerca por la reconstitución de los latifundios, la saturación de los mercados de mano de obra urbanos y semi-urbanos, la multiplicación de oportunidades para el arrendamiento— se ve que todos son necesarios para comprender las interconexiones y el carácter social de los diversos movimientos migratorios;

2) también son necesarios para ver el papel de la expansión agrícola primitiva como abastecedora de alimentos para la población urbana y como base para la acumulación del capital, adecuada al modelo de desarrollo que está en proceso y, finalmente,

3) estos cambios agrarios sólo pueden ser comprendidos en términos del estilo de de-

sarrollo mismo (y de la composición de fuerzas socio-políticas que expresa), incluso cómo afecta a aspectos tan diversos como el mercado urbano de mano de obra, la construcción de una red de transporte y la apertura de nueva tierra y, finalmente, la estructura agraria misma.

BIBLIOGRAFIA

- BALAN, J., 1973, *Un siglo de corrientes migratorias en el Brasil*, mimeo.
- CARDOSO, F. H., 1972, *O modelo politico brasileiro*, Sao Paulo, Difel.
- CARDOSO, F. H., y FALETTO, E., 1969, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- CASTRO, A., 1971, *Sete Ensaios de Economia*, vol. 2, Sao Paulo, Forense.
- CORREA DE ANDRADE, 1964, *A terra e o homem no nordeste*, Sao Paulo, Brasiliense.
- EISENBERG, P. L., 1972, "A abolição da escravatura: o processo nas fazendas de açúcar em Pernambuco", *Estudos Economicos*, vol. 2, Nº 6, pp. 181-203.
- FURTADO, C., 1972, *Análiss de "Modelo" Brasileiro*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- GRAHAM, D. H. y BUARQUE DE HOLLANDA, Filho, S., 1971, *Migration, regional and urban growth and development in Brazil*, vol I, Sao Paulo, IPE, mimeo.
- GRAHAM, D. H. y BUARQUE DE HOLLANDA, Filho, S., 1973, "Interregional and Urban Migration and Economic Growth in Brasil", in CEDE-PLAR, *Migrações Internas e Desenvolvimento Regional*, vol. II, pp. 101-146.
- HOLLOWAY, T. H., 1972, "Condições do mercado de trabalho e organização do trabalho nas plantações na economia cafeeira de Sao Paulo, 1885-1915", *Estudos Economicos*, vol. 2, Nº 6, pp. 145-180.
- LEVIN, J. V., 1960, *The Export Economics*, Cambridge, Harvard Press.
- LOPES, J. R. B., 1964, *Sociedade Industrial no Brasil*, Sao Paulo, Miel.
- LOPES, J. R. B., 1967, *Crise do Brasil Arcaico*, Sao Paulo, Difel.
- LOPES, J. R. B., 1968, *Desenvolvimento e Mudança Social*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional.
- NICHOLS, W. H., 1962, *Industrial-urban development and agriculture in Sao Paulo, Brazil, 1940-1950*, mimeo.
- OLIVEIRA, F., 1972, "A Economia Brasileira: Crítica a Razao Dualista", *Estudos CEBRAP* 2, pp. 3-82.
- PALMEIRA, M., "Emprego e Mudança Socio-Economica no Nordeste", Manuscrito.
- SA, F., 1973, "O desenvolvimento da agricultura nordestina e a função das actividades de subsistencia", *Estudos CEBRAP* 3, pp. 87-147.
- SCHMITTER, P., 1971, *Interest conflict and political changes in Brasil*, Stanford, Stanford University Press.
- SEARS, D., 1963, "The Stages of Economic Development of a Primary Producer in the Middle of the Twentieth Century", *The Economic Builetin of Ghana*, vol. VII, Nº 4, pp. 57-69.
- SINGER, P., 1963, "A agricultura na bacia Parana-Uruguai", *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, vol. III, Nº 2, pp. 31-164.
- WEFFORT, F., 1965, "Estado y masas en el Brasil", *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1, pp. 53-71.